

PRIORIDADES PROFÉTICAS Y EL PLAN DE ÁREA



El Salvador señaló que Su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra”¹; verdadera porque es dirigida por el Señor mismo a través de la revelación continua y viviente porque es una Iglesia activa donde “hay movimiento, vibración, un espíritu cautivador, una gloria que eleva, edifica, ayuda y bendice la vida de todos los que a ella se acercan”².

En los meses pasados hemos sido testigos de la veracidad de la Iglesia al recibir la dirección de los cielos por medio del profeta del Señor, el presidente Russell M. Nelson, quien en las últimas conferencias anunció ajustes importantes que el día de hoy ya realizamos. Al hablar de la revelación en nuestra vida el presidente Nelson dijo: “Hay mucho más que su

Padre Celestial quiere que sepan. Tal como el élder Neal A. Maxwell enseñó: ‘Para aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír, ¡está claro que el Padre y el Hijo están divulgando los secretos del universo!’”³.

En esta edición de las páginas locales de la Liahona recordamos la importancia de las revelaciones proféticas de nuestros días y la manera en la cual, al trabajar en el plan de área, podemos priorizar en nuestra vida diaria esas verdades.

Editores de las páginas locales

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 1:30.
2. A. Theodore Tuttle, *Conferencia General*, abril 1975. Citado en *Doctrina y Convenios, manual para el alumno*, pág. 5.
3. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Conferencia General*, abril 2018.



Mensaje del Setenta de Área
por el élder Nicolás Castañeda

Enseñarás estas cosas a tus hijos

Cuando nuestros dos hijos mayores eran pequeños, antes de preescolar, mi esposa y yo les conseguimos una combinación triple de las escrituras tamaño grande. Por dos años estudiaron y aprendieron de este hermoso libro. Todavía tengo en mi memoria esa imagen de aquellas mañanas con el sol entrando por la ventana de su habitación, mi esposa con su propio libro, subrayando y ellos también “subrayando” en su propio ejemplar de las escrituras. En realidad su libro al final solo quedó lleno de rayones de colores.

Un día, mientras leían del convenio que los lamanitas hicieron de que no volverían

a tomar las armas de guerra¹, nuestro hijo David de tres años tomo sus muñecos de juguete, fue al árbol de frente de la casa, excavó un poco y con sus dientes cortaba las armas de sus juguetes y la ponía donde había excavado.

Casi 25 años han pasado y tal vez su mente no recuerde lo que en ese año y medio leyeron, pero por seguro sé que, así como el calor del sol les calentaba en esas mañanas frías en el norte de México, creo que en su espíritu y en su corazón está grabada la luz, el calor del espíritu, así como la tierna voz de su madre leyéndoles y aprendiendo de las escrituras.

El hogar es uno de los mejores entornos, el ambiente ideal donde se enseña, aprende

y viven los principios del Evangelio, es por ello por lo que debemos ser constantes en el estudio del Evangelio. Con frecuencia nos preguntamos, ¿Cómo encontramos tiempo para estudiar el Evangelio? ¿Qué maneras existen para hacerlo? ¿Cómo nos bendecirá el hacerlo?

Estudiar el Evangelio no debería ser una tarea abrumadora, sino que, por el contrario, es una bendición. Aprovechemos las actividades diarias para estudiar y aprender juntos, podríamos, por ejemplo, colocar una ilustración en la pared y al lado una cita de las escrituras, con un principio y una pregunta para meditar o bien usando la tecnología enviemos una pregunta, pudiera



ser, ¿Qué piensan? *¿Cómo obtenemos y nutrimos nuestro testimonio?*² con las escrituras para estudiar y meditar.

Los domingos son ideales para deleitarnos en el estudio, o el tiempo antes o después de la comida, antes de dormir, al levantarnos o en conversaciones con la familia.

El Señor nos ha revelado un nuevo plan de estudios centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia que nos ayudará a desarrollar una conversión profunda duradera al Padre Celestial y al Señor Jesucristo³, espero que personal y familiarmente estemos disfrutando de

estudiar el Evangelio como lo ha indicado el Señor.

Al ser constantes en nuestro estudio del Evangelio, nuestros hogares se convertirán en un santuario de fe, un refugio espiritual para cada integrante de la familia; aumentará el poder para vencer el torrente de maldad de la actualidad y que con el tiempo se acrecentará. Los niños y los jóvenes desarrollarán una fe firme, testimonios fuertes, serán discípulos de Jesucristo toda su vida y estarán preparados para servir como misioneros, como líderes y serán padres que enseñarán a otra generación.

Habrà paz, gozo y bendiciones en cada hogar a causa del Espíritu y la luz que traerà como resultado de estudiar y aprender el Evangelio en el hogar.

NOTAS

1. Alma 24:17, 25:14.
2. Ven, sígueme --Para uso individual y familiar Nuevo Testamento 2019
3. Una conversión profunda y duradera al Padre Celestial y al Señor Jesucristo, Élder Quentin L. Cook, octubre 2018

CÓMO VIVIR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

El evangelio es “el plan de Dios para la salvación del hombre, hecho posible mediante la expiación de Jesucristo. El Evangelio abarca las eternas verdades, o sea, las leyes, los convenios y las ordenanzas que son necesarios para que el género humano regrese a la presencia de Dios”¹. Actualmente, gozamos de la bendición de tener la plenitud del evangelio, el cual fue restaurado por el Señor en esta última dispensación a través del profeta José Smith. Esta bendición nos da la oportunidad de vivir de acuerdo a las leyes de Dios a fin de prepararnos para algún día regresar a Su lado y morar con Él.

RECIBIR LAS ORDENANZAS

Cuando aceptamos el evangelio de Jesucristo hacemos convenio con Él de seguirle y guardar Sus mandamientos. Al recibir las ordenanzas del evangelio comenzamos nuestro progreso espiritual y adquirimos la responsabilidad de hacer lo mismo por nuestros antepasados. El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Después de recibir nuestras propias ordenanzas y hacer sagrados convenios con Dios, cada uno de nosotros necesita el continuo fortalecimiento espiritual y la tutoría que solamente es posible recibir en la casa del Señor; y nuestros antepasados necesitan que sirvamos como representantes a favor de ellos”².

GUARDARLOS CONVENIOS

Ser fieles a los convenios que hemos hecho con Dios requiere de fortaleza,



fe y autodeterminación para enfrentar las tentaciones. Todos estamos expuestos a la maldad y a las adversidades, por ello, es indispensable vestirnos de toda la armadura de Dios para permanecer dignos. El élder Ulises Soares, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “En esos momentos de prueba, el adversario —que siempre está al acecho— trata de usar nuestra lógica y razonamiento en nuestra contra; trata de

convencernos de que es inútil vivir los principios del Evangelio. Les pido que recuerden que la lógica del hombre natural ‘no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura’³. Recuerden que Satanás ‘es enemigo de Dios, y lucha contra él continuamente, [y nos] invita e induce a pecar y a hacer lo que es malo sin cesar’⁴. No debemos permitir que nos engañe; pues cuando lo hacemos, nuestra fe se debilita y perdemos el poder de obtener las bendiciones de Dios”⁵.

FORTALECER A LA FAMILIA

La familia es la asociación divina que ha decretado Dios para el hombre y la mujer tanto en esta vida mortal como en las eternidades. En el núcleo familiar es donde se enseñan y se deben vivir los principios de evangelio de Jesucristo.

A través de los profetas de esta dispensación hemos aprendido diversas maneras en las que podemos fortalecer a nuestras familias: la oración diaria, el estudio de las escrituras, la noche de hogar y la asistencia al templo. Cada una de estas sagradas actividades familiares desarrolla en los integrantes de las familias amor por el Señor y un testimonio firme e individual de que Él es el Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor.

El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, reiteró: “Dios creó esta tierra de acuerdo con Su plan de ofrecer a Sus hijos en espíritu un lugar donde experimentar la mortalidad como un paso necesario hacia las glorias que Él desea para todos Sus hijos. Aunque hay varios reinos y glorias, lo que más desea el Padre Celestial para Sus hijos es lo que el presidente Monson llamó ‘la vida eterna en el reino de Dios’, que es la exaltación en familias. Eso es más que la salvación. El presidente Russell M. Nelson nos ha recordado: ‘En el plan eterno de Dios, la salvación es un asunto individual y la exaltación es un asunto familiar’”⁶.

Dada la trascendencia de la familia, todo miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días debe tener como prioridad formar, fortalecer y cuidar de una familia. El presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, exhortó a los poseedores del sacerdocio a cuidar de las familias cuando dijo: “La vida eterna es la clase de vida que vive Dios, nuestro Padre Eterno. Él ha dicho que Su propósito es ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ . Por lo tanto, el gran propósito de todo poseedor del sacerdocio es asistir en la obra de ayudar a las personas a elevarse para alcanzar la vida eterna [...] Tengo la esperanza de que haya aumentado su deseo de hacer los cambios necesarios para que algún día ustedes y su familia vivan en el Reino Celestial. Como padres en el sacerdocio, con su esposa a su lado, pueden conmovir el corazón de cada miembro de la familia para alentarlos a esperar con anhelo



ese día. Asistirán a la reunión sacramental con su familia, tendrán reuniones familiares en las que se invite al Espíritu Santo, orarán con su esposa y con su familia, y se prepararán para llevarlos al templo. Junto con ellos, avanzarán por el sendero que conduce a un hogar eterno en familia”⁸.

NOTAS

1. *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 70.
2. Russell M. Nelson, “Cómo ser Santos de los Últimos Días ejemplares”, *Conferencia General*, octubre 2018.
3. 1 Corintios 2:14.
4. Moroni 7:12.
5. Ulises Soares, “Confíar en Dios firmemente”, *Conferencia General*, abril, 2017.
6. Dallin H. Oaks, “El plan y la proclamación”, *Conferencia General*, octubre 2017.
7. Moisés 1:39.
8. Henry B. Eyring, “Familias eternas”, *Conferencia General*, abril 2016.

SERVICIO, COMPASIÓN Y ESPERANZA



El Plan de Área señala, como una de sus prioridades y acciones, trabajar en nuestra autosuficiencia espiritual y temporal a través de vivir la ley del ayuno y ofreciendo ayuda a los pobres y necesitados. En todas partes del mundo existe mucha gente desconsolada por algún terrible acontecimiento social, un desastre natural o una difícil situación personal, en esos críticos momentos aquellos hijos de Dios necesitan con urgencia ser nutridos física, emocional y espiritualmente.

Como seguidores de Jesucristo no podemos cerrar nuestros ojos, oídos o corazones ante esas tristes circunstancias, pues amamos al Salvador y hemos hecho convenio con Él de tomar sobre nosotros Su nombre. Como miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, podemos ayudar a quienes pasan por tribulaciones cumpliendo con la ley del ayuno mientras brindamos servicio, compasión y esperanza a nuestros hermanos que sufren.

EL SERVICIO

Además de ayunar, orar y dar una ofrenda generosa es importante servir a los demás, pues de esa manera ponemos en práctica nuestra religión; la historia de la Iglesia nos da muchos ejemplos de cómo hacerlo.

En 1856, cuando un grupo de pioneros estaban en las planicies esforzándose por llegar entre el frío invernal hacia el valle de Lago Salado, el Presidente Brigham Young dijo: “Esta es mi religión; esto es lo que dicta el Espíritu Santo que está conmigo: que salvemos a la gente [...], salvar a nuestros hermanos que van a perecer, o a padecer en extremo, si no les enviamos ayuda [...] no voy a esperar hasta mañana ni hasta el día siguiente [...] Su fe, su religión y las declaraciones religiosas que hagan no salvarán ni una sola de sus almas en el Reino Celestial de nuestro Dios, a menos que pongan en práctica estos principios que les enseño ahora. Vayan y traigan a esa gente que se encuentra en las planicies¹”.

LA COMPASIÓN

Las ofrendas de ayuno se destinan a ayudar a quienes tienen necesidad de bienestar temporal, pero más allá de la ofrenda que acompaña nuestro ayuno, nosotros podemos llenar el corazón de compasión para acercarnos a quienes nos necesiten.

La compasión es un sentimiento de ternura ante el dolor de otro, es un deseo de “... llorar con los que lloran; sí, y [de] consolar a los que necesitan de consuelo...”². Las lágrimas de una viuda y huérfanos, de alguien enfermo, de quien ha perdido su hogar o a algún ser querido necesitan ser enjugadas, y es nuestro privilegio y responsabilidad, como Santos de los Últimos Días, de brindar algún tipo de consuelo a quien sufra. Reflexionemos en las palabras del Presidente Thomas S. Monson: “Recordemos que tras el funeral, las flores se marchitan, los

buenos deseos de los amigos se convierten en recuerdos, y las oraciones y las palabras se van apagando en los corredores de la mente. Los que sufren suelen encontrarse solos. Se echa de menos la risa de los niños, el alboroto de los adolescentes, y la preocupación tierna y amorosa del cónyuge que se ha ido. El sonido del reloj se hace más intenso, el tiempo pasa más despacio, y cuatro paredes bien pueden ser una prisión. Encomio a los que, con amoroso cuidado y preocupación compasiva, alimentan al hambriento, visten al desnudo y alojan al que no tiene hogar. El que percibe la caída de los pajarillos se percatará de un servicio tal³”.

LA ESPERANZA

En el Libro de Mormón aprendemos que “... los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor...”⁴. Quienes tenemos un testimonio del infinito amor que siente nuestro Padre Celestial por nosotros debemos compartir la confianza y la fe de que sean cuales sean las circunstancias todo puede mejorar si creemos en nuestro Dios y Salvador. En momentos de tribulación es difícil confiar en que las cosas mejorarán, para quienes sufren el tiempo pasa lentamente y la ayuda tarda mucho en llegar, sin embargo, a través de la ayuda que se brinda a quienes lo necesitan podemos ayudarles a sentir esa esperanza. El élder Dieter F. Uchtdorf, del Quórum de los Doce Apóstoles explicó; “La esperanza nos sustenta durante la desesperanza. La esperanza nos enseña que hay un motivo para regocijarse aun cuando todo a nuestro alrededor parezca oscuro”⁵.

NOTAS

1. *Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia, Doctrina del Evangelio: manual para el maestro*, 2000, págs. 235-236.
2. Mosiah 18:9.
3. Thomas S. Monson, “Compasión”, *Conferencia General*, abril 2001.
4. Éter 12:4.
5. Dieter F. Uchtdorf, “El poder infinito de la esperanza”, *Conferencia General*, octubre 2008.

TRABAJAR EN EL PLAN DE ÁREA BENDICE A LOS HIJOS DE DIOS



que cuando ministramos estamos participando en el recogimiento de Israel.

Por otro lado, en la Sociedad de Socorro iniciamos un proyecto de historia familiar para ser obedientes y participar en el recogimiento de Israel también del otro lado del velo. Programamos actividades para reunirnos y asegurarnos de que todas tuviéramos el conocimiento básico para utilizar las herramientas que la Iglesia pone a nuestra disposición, como Family Search, para hacer la historia familiar y la obra del templo.

Recientemente fui llamada como presidenta de la Sociedad de Socorro de mi barrio en el estado de Veracruz. Entonces comencé a participar en los consejos de barrio con los demás los líderes, juntos comprendimos que una de nuestras principales áreas de oportunidad para fortalecer al barrio era mostrar genuino interés por nuestros hombres y mujeres jóvenes, pues su ausencia en la Iglesia era evidente. A fin de ayudarlos a volver, determinamos algunas acciones específicas: Visitar a los jóvenes para motivarlos a asistir a los servicios

y actividades de la Iglesia; acercarnos a ellos para recordarles la importancia de recibir revelación personal a través de las impresiones del Espíritu Santo; y compartir con sus padres los sentimientos que experimentan al recordar la importancia de enseñar a sus hijos el Evangelio de Jesucristo en el hogar.

Los resultados de estas acciones no han sido inmediatos, pero confiamos en que, si somos perseverantes y realmente les ministramos, ellos volverán. Al trabajar y servir en este hermoso llamamiento he llegado a comprender

Comencé a trabajar en mi historia familiar del lado paterno, inicié con las personas que aún viven y seguí con personas que han muerto; al llegar a mis bisabuelos descubrí que alguien en el estado de Chihuahua ha estado trabajando en la misma línea familiar, eso me emocionó mucho y me hizo reflexionar en las palabras del Señor: “Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes”¹.

*Nayeli González Vidal
Barrio Estación*

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 64:33.